

¿Es el material histórico de la Biblia...

No escapan a nuestro criterio las dificultades que implica el tema a desarrollar. Por una parte deberemos incursionar con la libertad que requiere toda investigación moderna en un campo que hasta hace relativamente poco estaba cerrado a toda discusión posible por razones teológicas. Toda discrepancia con los textos canónicos era violentamente resistida y sus sostenedores considerados herejes (tales fueron entre otros los casos de Baruch Spinoza entre los judíos o de Galileo Galilei entre los cristianos). Cabe señalar que aún hoy día la posición en esa materia de sectores importantes sigue inalterada.

...composición literaria o reflejo de la realidad?

MAURICIO BUBIS *

Por otra parte y aceptada ya la procedencia de la investigación propuesta, no dudamos que los lectores evalúan debidamente la dificultad de remontarnos varios milenios en la búsqueda de las fuentes del material histórico a juzgar. A efectos de colocarnos en las condiciones más difíciles desde el punto de vista cronológico hemos de concentrarnos en el Antiguo Testamento analizando algunos pasajes del Génesis, primer libro del Pentateuco.

Como lo anticipamos más arriba, durante la Edad Antigua y Edad Media, pocos se atrevieron a expresar dudas acerca de la autenticidad del Texto Bíblico corriente: si era totalmente de inspiración divina, o si el hombre, ya sean Doctores de la Ley o simplemente escribas, habían agregado, suprimido o cambiado en mayor o menor grado los escritos sagrados. Desde épocas muy antiguas algunos pasajes difíciles de la Biblia se explicaron o justificaron por el camino de la alegoría o insinuando un sentido oculto en los mismos. Cuando llegamos a la época del Renacimiento, que constituyó un nuevo punto de partida en lo que

al arte se refiere, somos testigos también de un florecimiento en el campo de las letras y de un verdadero redescubrimiento de los clásicos griegos y romanos, cuyos escritos se empiezan a analizar científicamente abriendo el camino a las ediciones críticas de los mismos. En la nueva situación creada aparecieron estudiosos que opinaban que había que considerar a la Biblia como un escrito clásico más, que debía ser tratado siguiendo las leyes de la crítica literaria. Por otra parte en los círculos de la Reforma, contemporánea al Renacimiento, se bregaba entre otras cosas por el derecho a la libre interpretación bíblica, y con ello se abría el camino directo a las fuentes, es decir a los textos hebreos; el estudio de este idioma se difundió creándose cátedras del mismo en varias universidades europeas. Esta inquietud en los círculos ilustrados constituía una faceta del movimiento que se conoce como Humanismo en los siglos XV y XVI, y del que fueron destacados representantes Erasmo de Rotterdam, Pico de la Mirándola, J. Reuchlin, entre otros. Pero recién dos siglos después, el clima a que hemos hecho referencia habría de producir un interés especial en el análisis "científico" de la Biblia cuando los estudiosos en el tema se sintieron más libres de ataduras de carácter religioso.

Entre los primeros críticos modernos de la Biblia se halla J. Astruc (1684-1766), quien atento al hecho de que la Divinidad es designada en ciertos pasajes "Jahveh" y en otros "Elohim" estimó el concurso de dos fuentes en los escritos sagrados: J, la Jahwista y E, la Elohista. Años más tarde J.G. Eichhorn (1752-1827), basando también sus estudios críticos de la Biblia en la diferenciación de varias supuestas fuentes, agregó a E y a J la D, Deuteronomista y la P (del inglés, Priest), Sacerdotal. La "disección" así indicada de la Biblia habría de tener otras consecuencias, y es así como investigadores posteriores entre los que se destacó especialmente J. Wellhausen (1844-1918) defendieron una secuencia un tanto diferente de las mismas fuentes, inspirada en la teoría general de la evolución que había recibido un fuerte impulso a raíz de las publicaciones de Darwin. Wellhausen y sus seguidores no se conformaron con este primer paso sino que empezaron a plantear dudas acerca de la veracidad del relato bíblico especialmente a todo lo que se refiere a la historia del pueblo de Israel hasta la época del rey David. Así mismo y siempre siguiendo el esquema evolucionista entendían que la idea monoteísta era posterior en mucho a Moisés habiendo sido desarrollada por los primeros profetas. De esta manera en el concepto de esta escuela teológica-histórica los relatos acerca de los Patriarcas, Jueces, etc., debían ser considerados narraciones de hechos muy anteriores a la época en que fueron fijados por escrito y en los cuales se reflejarían las ideas y costumbres en boga durante la vida del escriba y no las correspondientes a la época que tratan y por lo tanto desprovistas de valor histórico. (A título de ejemplo diremos que la relación conflictiva entre Jacob y Esaú (Gen. XXVII, 41) sería un reflejo de la enemistad entre los pueblos de Israel y Edom

en la época del escriba y la preeminencia de Jacob correspondería a los triunfos del rey David sobre los edomitas). Para fundamentar esta posición, a la argumentación de las fuentes múltiples en las cuales se apoyarían los escritos de la Biblia en lugar de constituir un relato de fuente única divina a que hemos hecho referencia más arriba, indicaron la existencia de anacronismos varios, que efectivamente surgen del texto, como así mismo versículos discutibles en su concepto, de índole etiológica (se trata de relatos que vienen para justificar un hecho o un nombre como ser por ejemplo el porqué del arco iris (Gen. IX, 12-17), el porqué del nombre Ber Sheva (Gen. XXI, 31), etc.). Inspirados en los trabajos de Wellhausen se desarrollaron tres corrientes: a) la mitológica, b) la épicolegendaria y c) la tribal. Pese a que no puede negarse la presencia de aspectos mitológicos y épicos en la Biblia, las afirmaciones de las corrientes a) y b) tienen poco sustento científico; la corriente c) es un tanto más coherente. En nuestros días cobró importancia la escuela de A. Alt y M. Noth, según la cual los Patriarcas, cuya existencia aceptan, no estarían vinculados por lazos de parentesco, sino representarían a tribus varias que ingresaron en Canaan desde lugares y en épocas diferentes y se unieron sólo como consecuencia de la creencia común en el Dios Único. Según Alt y Noth en muchos de los relatos bíblicos está presente el factor etiológico. Pero en realidad si bien en algunos relatos es transparente dicho factor, cuando se profundiza la investigación se puede en general descubrir rastros históricos en los mismos.

La crítica de los textos bíblicos en los últimos tiempos a la que brevemente hemos hecho referencia, tuvo como consecuencia el sacudir desde sus cimientos al edificio hasta entonces firme, de la aceptación sin discusión desde antiguo, de los escritos sagrados. Debemos puntualizar que a la crítica literaria y de las formas siguió el cuestionamiento del fondo de algunos hechos relatados que hacen al aspecto ético, como por ejemplo la declaración de Abraham de que Sara no era su esposa sino su hermana (Gen. XII, 13-19), el robo de ídolos de su padre por parte de Raquel (Gen. XXXI, 19), la venta de la primogenitura de Esaú a Jacob por un plato de lentejas (Gen. XXV, 28-34), etc. Más abajo trataremos más en detalle estos episodios.

Los defensores de la posición de la veracidad en los escritos sagrados, postura positivista, estaban apabullados. Pero precisamente el cuestionamiento ético les sirvió como un argumento de consideración en esta polémica. Ellos dijeron: ¿si no hay verdad en la Biblia, porqué aparecen en la misma hechos que aparentemente son discutibles cuando bien podrían haber sido omitidos o modificados?.

Pero fundamentalmente en defensa del positivismo en esta materia se esgrimen otros argumentos basados en hechos comprobados e irrefutables, y no en hipótesis más o menos atinadas pero que pueden ser aceptadas o rechazadas. Por un lado se acepta la crítica de que hay algunos pasajes anacrónicos y citas de carácter etiológico que

se han deslizado en el texto. Ello es explicable si se considera que a la fijación por escrito de los hechos relatados precedió un período más o menos largo de transmisión oral y el escriba sin proponérselo fue influido por circunstancias vigentes en su época. Por otro lado sostienen que del sólo análisis filológico y de la confrontación interna de algunos pasajes, es imposible arribar a conclusiones definitivas como han pretendido la mayoría de los críticos hasta el presente. Oponen a los métodos seguidos en esas críticas, las realidades que nos brindan la arqueología y la epigrafía. Si bien probablemente con la ayuda de estas ciencias es imposible demostrar la verdad de un relato específico o descubrir trazas de alguna figura en particular, si puede reconstruirse el marco de los hechos y probar de que es coincidente con el descrito en el relato. Este es el camino que siguió el arqueólogo norteamericano W. Albright y su escuela que pusieron en evidencia la contribución que podía caberle a la arqueología en esta materia, cuando trataron de encontrar paralelos entre los escritos bíblicos y los testimonios que se descubrieron en la región.

Ya desde fines del siglo pasado y paralelamente a la actividad de los críticos de la Biblia de tendencia negativista, desde ángulos diversos pero todos concentrados en la búsqueda de la verdad, empezaron a acumularse descubrimientos e informaciones que llevarían a un cambio en la actitud de los investigadores. Es así como en la década de los años 30 se produjo una verdadera revolución positivista cuando se hicieron múltiples excavaciones en Palestina y pudo ser aprehendida la imagen de la población local en el milenio II anterior a nuestra Era, estudiándose tanto lo referente a los habitantes urbanos como a los nómades y seminómades. Al mismo tiempo se tuvo conocimiento de que a fines del milenio III y principios del II, aparecieron en la escena del cercano oriente (Mesopotamia, Egipto) pobladores que se clasifican hoy como semitas occidentales y que se conocieron como amoritas. Cabe señalar que desde el punto de vista étnico los Patriarcas pertenecen probablemente a éste último grupo, debiendo incluirse en la categoría de los seminómades por sus costumbres y medios de vida. En 1933 se descubrió y se empezó a excavar Mari, una importante ciudad de la antigüedad ubicada sobre el Eufrates medio (zona de la que según la Biblia provienen los Patriarcas) y que floreció en la primera mitad del II milenio antes de nuestra Era. Se hallaron en la misma miles de

documentos oficiales y privados de la época. Asimismo y siempre en la zona mesopotámica, no lejos de Kirkuk actual, se excavó otra ciudad, Nuzi (o Nuzu), que formaba parte del reino de Mitani, de población hurrita (o hurriana) en la cual se hallaron también gran número de documentos del archivo oficial local y cartas y contratos privados de índole variada que pertenecen a los siglos XVI y XV antes de nuestra Era. Cabe señalar que los hurritas vivieron en próxima relación con los semitas occidentales actuando como intermediarios entre la cultura mesopotámica y la de los pueblos de Asia Menor, Siria y Palestina. Informaciones adicionales fluyeron del estudio de excavaciones en Ugarit, Bogaskoi, Alalaj, etc. Complementariamente, algunas

decenas de años antes fue descubierto en Tell-el-Amarna, Egipto Medio, un importante archivo que contenía numerosas cartas. Entre las mismas se cuentan aquéllas que los gobernantes de las pequeñas ciudades-estado ubicadas en Canaan, sometidas a Egipto en esa época, enviaron al Faraón denunciando bandas de seminómades denominados "habiru" que hostilizaban los centros urbanos (hay quienes sostienen la identidad de los habiru con los hebreos, teniendo en cuenta la prescindencia de

las vocales en algunos idiomas antiguos). Por otra parte en la estela que relata la victoria del Faraón Mernepta sobre los pueblos de Canaan en el siglo XIII, entre otros adversarios suyos, está citado Israel.

Como se anticipó más arriba una nueva realidad surgía de los elementos aportados por los estudios arqueológicos e epigráficos que: a) por una parte probaban la relación de la Mesopotamia con el litoral Mediterráneo, corroborando la viabilidad de los viajes de Abraham, su siervo Eliezer, Jacob, que se relatan en la Biblia, y b) por otra parte confirmaban la similitud, por no decir la identidad del "milieu", en lo que a costumbres, leyes, etc., de los Patriarcas con el que describen con vivos colores los documentos hallados en las excavaciones que fueron mencionadas. A fin de ilustrar los dicho en b) indicaremos algunas de las coincidencias documentadas.

I.- Primeramente nos referiremos a proceder que dieron lugar a controversias por haberse considerado incorrectos desde el punto de vista ético, estableciendo la comparación con los textos de Nuzi (corresponde señalar que cuando decimos Nuzi no describimos solamente los usos y costumbres de esa ciudad sino de toda la región, dada la interacción que existió ente todas las ciudades de la zona).



a) hacer pasar ante terceros a la esposa como hermana (Gen. XII, 13; XX, 2; XXVI, 7). El tema esposa-hermana se repite frecuentemente entre los hurritas, donde para agregar prestigio y acrecentar la protección a la esposa se le solía otorgar en determinadas circunstancias el carácter de hermana, aún no existiendo lazos de sangre entre los esposos.

b) El hurto de los ídolos de Laban por parte de su hija Raquel, esposa de Jacob (Gen. XXXI, 19), que se consideraba como una acción censurable, puede entenderse hoy día a la luz de los textos de Nuzi, donde en algunos casos el transpaso de los bienes de una persona a su yerno debía ser precedido por la transferencia de sus dioses o ídolos, y la actitud de Raquel se explica por las malas intenciones de su padre.

c) Los relatos concernientes a Sara y Raquel, mujeres estériles (Gen. XVI, 1-2; XXX, 1-5) que en aras de procurar descendencia consienten que sus maridos procreen hijos con sus siervas, hijos que serán considerados como propios de las Señoras. Este es precisamente el proceder que se prevé en un contrato de Nuzi, donde se agrega que la Señora no podrá expulsar al hijo de la sierva si en el futuro tuviera un hijo propio. Pareciera que este agregado también era acepto por los Patriarcas como lo da a entender Gen. XXI, 10-11, donde disgusta mucho a Abraham el pedido de expulsar a Ismael que Sara le formula.

d) La venta de la primogenitura por parte de Esaú a Jacob por un plato de comida (Gen. XXV, 28-34) fue censurada por algunos como acción infame de Jacob. Sin embargo ese tipo de arreglo era practicado en la zona estando documentado un caso paralelo entre los textos de Nuzi donde la primogenitura es vendida por tres ovejas.

II.- Evidencias arqueológicas propiamente dichas. Los Patriarcas de acuerdo a la descripción que de ellos hace la Biblia constituyen un grupo de personas de características seminómada. Son esencialmente pastores que recorren todo el país en busca de alimento para sus rebaños. En determinadas fechas vuelven a las ciudades en cuya periferia viven, generalmente en carpas: Shjem, Beer Sheva, Hebrón. Resulta ocioso por lo tanto buscar los restos de sus viviendas ya que éstas no eran permanentes ni construidas

con materiales aptos para sobrevivir largo tiempo. Pero lo que en cambio sí han perdurado son sus sepulcros. En ese campo es aleccionador el trabajo de excavación en la zona realizado bajo la dirección de la arqueóloga K. Kenyon, que prueba que en la era del Bronce Intermedia (B.M.) abundan las sepulturas familiares, recintos naturales o excavados, donde se entierran los miembros de una familia. Esto mismo coincide con lo que se menciona en la Biblia en relación a la cueva de Majpela (Gen. XXIII, 8-20) que compró Abraham para sepultar a su mujer Sara, y donde él mismo y otros familiares fueron sepultados.

III.- Evidencias en el campo de la Onomástica. En los textos hallados en Mari aparecen nombres propios similares a los de los Patriarcas, entre los cuales son de notar especialmente Jacob e Ismael, como así mismo Benjamín y Levi.

Entendemos que este tema está lejos de agotarse con lo expuesto hasta aquí. Sin embargo creemos que hemos podido alejar del pensamiento de los lectores algunas de las ideas de los círculos negativistas que sembraron dudas acerca de la veracidad del texto bíblico. Hoy ya son numerosas las personas no comprometidas con la religión que ven sin embargo, como muy verosímiles versículos que hasta hace muy poco eran discutidos. Por nuestra parte tenemos la convicción de que estudios e investigaciones futuras han de poner en evidencia en mayor grado aún, las verdades contenidas en la Biblia.

**Ingeniero Civil, Ph. D., Doctor en Filosofía, orientación historia.*

BIBLIOGRAFIA

- Gordon C.H., Biblical Customs and the Nuzi Tablets, The Biblical Archaeologist, Vol. III, 1940.
- O'Callahan R.T., Historical Parallels to Patriarchal Social Custom, de Catholic Biblical Quarterly, Vol. VI, 1944.
- Speiser E.A., The Biblical Idea of History in its Common Near Eastern Setting, Israel Exploration Journal, Vol. 7, Num. 4, 1957.
- Kenyon K., The Bible and recent Archaeology, The British Museum Publications, 1978.

HUAYQUI S.A.
DE CONSTRUCCIONES

EXCELENCIA TECNICA PARA LAS GRANDES OBRAS